

La primera noche de los niños pájaro
Gracia Morales

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 78
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

La primera noche de los niños pájaro

Gracia Morales (España)

Teatro de actrices y actores: 2 Actrices - 3 Actores
Edad de público sugerida: 10+

PERSONAJES:

JAIME
ELENA
GEMA
ASIER
PEDRO

*Son niños, de entre diez y doce años.
Aunque nunca se diga de forma evidente, los cinco llegan de lugares diferentes y lejanos. No tienen el mismo color de piel y también es diferente su forma de vestir o de comportarse.
Sin embargo, inexplicablemente (como ocurre tantas veces en ese espacio mágico que nos abre el teatro), los cinco hablan tu mismo idioma y eso les permite comunicarse entre ellos y entenderse.*

1. “La música nos ha ido guiando”

*Imagina el silencio. Imagina una luz muy tenue el escenario.
Poco a poco, se escucha un sonido: una lluvia lejana que cae sin prisa.
Y después, lentamente, también aumenta la iluminación y entonces vemos el espacio.*

Es un lugar parecido a un almacén. Paredes altas. Suelo de cemento. Estanterías. Luz que baja desde una bombilla sin lámpara en el centro del espacio. Grandes ventanales y a través de ellos, fuera, el oscuro color de la noche. Y las gotas de lluvia, que repican suaves sobre los cristales y el techo.

¿Lo imaginas?

Tómate tu tiempo.

¿Lo imaginas ahora?

¿Sí? Entonces, sigamos.

En escena hay un niño: JAIME. Está sentado en el suelo; a su lado hay una mochila y varias latas de conserva vacías. Su ropa es pobre, pero está limpia. Tiene un estilo callejero, como si tratara de imitar en su modo de vestir a un cantante de rap.

Sostiene una flauta en las manos. La mira. Entonces se decide: la acerca a sus labios y toca. Toca una música tan dulce y tierna que con ella podrían crecer las flores o aprender a volar los pájaros. Toca. Toca.

Al momento, se escucha que alguien empuja la puerta de acceso. JAIME se asusta, detiene su música y se esconde rápidamente.

Entra una niña: es ELENA. Trae ropa cómoda, como la que se usa para hacer un largo viaje. Un pañuelo de colores le cubre la cabeza; trae una bolsa grande de tela, que ha usado a modo de paraguas para protegerse de la lluvia. Entra con sigilo, sin querer hacer ruido, y recorre con su mirada el lugar. Apenas se aleja de la puerta. Parece asustada. Parece perdida. Permanece así un breve momento, hasta que se decide a romper el silencio.

ELENA

¡Hola! Hay alguien... ¿Hola?

Nadie contesta. Tú sabes que JAIME está ahí, escondido, pero ella no, no lo sabe.

ELENA se atreve a dar unos pasos hacia dentro para ver mejor el lugar.

Ha dejado la puerta entreabierta y al momento entran un niño y una niña: son GEMA y ASIER. Ella entra primero y él detrás. Son hermanos mellizos, como ellos mismos contarán más tarde, aunque en verdad no se parecen mucho físicamente: ella es más alta y seria; él usa gafas, bajo las cuales sus ojos lo miran todo con una mezcla de curiosidad y ternura. La ropa de los dos es nueva y está limpia. Entran empujando cada uno una bicicleta; también llevan un bolso y un chubasquero que les ha permitido no mojarse apenas.

ELENA los escucha llegar y se gira hacia ellos.

GEMA

Hola.

ELENA

Hola.

Se miran con cierto recelo.

GEMA
¿Qué haces aquí?

ELENA
Acabo de entrar. He oído algo desde fuera y he entrado a ver.

ASIER
¿Una música? (A GEMA.) ¿Ves? Ella también la ha oído.

ELENA
Sí. Ha empezado a llover y no sabía hacia dónde ir...

ASIER
... estaba todo oscuro...

ELENA
... pero entonces he visto algo de luz aquí...

ASIER Y ELENA
...y la música nos ha ido guiando.

ASIER sonríe a ELENA. Parece aliviado. Después, deja su bicicleta apoyada sobre una pared y da unos pasos hacia delante, hasta llegar al centro del lugar.

GEMA
¿Había alguien más cuando has entrado?

ELENA
No sé. No he visto a nadie. Pero la puerta estaba abierta y la cerradura rota.

ASIER
Aquí hay una mochila. Y algunas latas vacías por el suelo. Como si alguien hubiera estado comiendo.

GEMA
(En voz alta, para que se la oiga en todo el recinto.)
¿Hay alguien?!

ASIER:
Voy a mirar por ese lado.

JAIME sale del lugar en el que permanecía oculto.

JAIME
Estoy aquí.

GEMA
¿Qué hacías ahí escondido?

JAIME
Nada.

GEMA
¿Este almacén es tuyo?

JAIME
No, claro que no.
ELENA
¿Cómo has entrado?

JAIME
Como vosotros.

ELENA
La cerradura está rota.

JAIME
Yo no sé nada de eso.

ASIER
Hemos llegado siguiendo una música.

JAIME
¿Estáis buscando un sitio para pasar la noche?

GEMA
Quizá.

(Deja su bicicleta junto a la de ASIER.)

ASIER
(A JAIME.)
¿Tú también la has escuchado, verdad?

JAIME asiente.

ELENA
Yo no me quedaré mucho tiempo. Sólo he parado un momento, para descansar. Y porque llovía...

JAIME
Pues será mejor cerrar la puerta. Hace frío.

ASIER
Voy yo.

ASIER va hacia la puerta, pero se queda mirando al exterior.

ASIER
Hay alguien más fuera.

GEMA
Ten cuidado.

ASIER
No pasa nada. Sólo es un niño.

ELENA
(Con una mezcla de temor e ilusión. Duda si asomarse afuera o no.)
¿Un niño? ¿Cómo es?

ASIER
No sé...

ELENA
¿Es pequeño? ¿Cómo de cinco años?

ASIER
No. Parece de nuestra edad.

ELENA, decepcionada, decide no salir a mirar; pero JAIME sí que se acerca a la puerta. ASIER se aparta.

JAIME
(Hablando hacia fuera.):
¿Vienes solo?

GEMA
¿Qué hace ahí?

ASIER
No lo sé.

JAIME
(Hablando hacia fuera.):
Acércate, no te escondas.
(Respondiendo a una pregunta que no oímos.)
No, no hay ningún adulto aquí.

Entra un niño de la misma edad que los demás. Es PEDRO. Su ropa, bastante sucia y desaliñada, le queda grande; lleva doblados los bajos del pantalón y las mangas de la camisa para que se ajusten a su cuerpo. Se ha protegido de la lluvia con la gorra que lleva puesta y con un cartón, que sostiene sobre su cabeza. No trae ni mochila ni bolso.

PEDRO
¿Puedo entrar?

JAIME
Como quieras. Este sitio no es de nadie.

PEDRO
¿De nadie?

JAIME
De ninguno de nosotros.

PEDRO deja el cartón y se acerca a ellos con cierto recelo.

JAIME
Ahora sí podemos cerrar.

*Ya están los cinco ahí.
Jaime, Elena, Gema, Asier y Pedro.
Ellos son los personajes que van a vivir junto a ti el tiempo que dura esta obra de teatro.*

2. “Montones de latas de conserva”

*Cierran la puerta y los cinco se quedan callados un momento. Casi no se atreven a mirarse.
No saben cómo tratarse ahora que han decidido quedarse juntos y compartir su tiempo en este lugar.
ASIER es el primero que rompe el silencio.*

ASIER
(Dirigiéndose al grupo.)
Yo soy Asier. Y ella es Gema.

GEMA
Sí.

ASIER
Somos hermanos. Hermanos mellizos. ¿Cómo os llamáis vosotros?

ELENA
Yo, Elena.

JAIME
Jaime.

PEDRO
Yo me llamo Pedro.

De repente, se escucha un ruido extraño. Como arañazos que vinieran del techo o de algún lugar alto.

ELENA
¿Qué ha sido eso?

JAIME
No sé.

Se quedan todos quietos, muy atentos, a la espera de que el sonido se repita. Pero ahora todo está en silencio.

PEDRO
Habrá sido una rata.

GEMA
(*Con cierta aprensión.*):
¿Una rata?

PEDRO
En un sitio como este seguro que hay.

GEMA
(*A ASIER.*)
No las soporto, ya lo sabes. Si sale una rata de por ahí, nos vamos.

*Poco a poco, retoman la acción.
Van dejando sus pertenencias en el suelo, en el centro del lugar, donde la luz de la única bombilla ilumina más. Parece que hubieran montado un pequeño campamento.*

JAIME
¿Tenéis hambre? En este sitio hay mucha comida.

ELENA
¿Tú has cogido algo de lo que se guarda aquí?

JAIME
Sí.

ELENA
Pero, lo has hecho sin permiso... Y no sabemos de quién es todo esto.

JAIME
No vamos a pasar hambre estando rodeados de comida, ¿verdad?

PEDRO
¿Dónde busco?

JAIME

Ahí. En aquellas estanterías. Hay montones de latas de conserva. Y bebida.

ELENA

Esto no está bien.

JAIME

Pues no comas.

PEDRO va hacia el lugar que JAIME le ha señalado y busca entre los estantes. ASIER y GEMA no se mueven del lugar, se miran tratando de decidir si tomar algo de la comida que haya allí o no.

ASIER

¿Qué hay?

PEDRO

Varias cosas.

ASIER

¿Qué cosas?

PEDRO

No sé. Latas.

ASIER

Ya, pero ¿de qué?

PEDRO

(Con cierta sequedad.)

Ven tú mismo a coger lo que quieras.

ASIER

(Algo molesto con la manera en que le ha hablado PEDRO.)

Está bien.

GEMA

Mira a ver si hay agua.

ASIER se acerca a la estantería y mira lo que hay.

ASIER

Guisantes. Puajj. No me gustan nada los guisantes. *(Leyendo.)* Atún en es-ca-be-che. *(A los otros.)* ¿Eso qué es?

JAIME

No tengo ni idea.

GEMA

Es como en aceite, pero más salado.

ASIER

¿Nosotros lo comemos así en casa?

GEMA

Alguna vez.

PEDRO

Si tienes hambre de verdad, te parecerá que todo está riquísimo.

ASIER

Eso dice mi padre también. “Si no te lo comes, es que no tienes hambre”. Pero es que a mí, con algunas comidas, me dan arcadas.

PEDRO y ASIER regresan donde están los demás, llevando varias latas de conserva, de distintos tamaños y colores, y dos botellas grandes de agua.

ELENA

¿Y si llega el dueño de todo esto y os encuentra quitándole sus cosas?

PEDRO

Hemos cerrado la puerta. Si alguien intenta entrar nos escondemos.

ELENA

Esto es como robar.

JAIME

¿Robar? Si alguien tiene tanta comida aquí guardada es él quien se la está robando a otros que no tienen nada.

GEMA

Comeremos sólo lo que necesitemos, ¿de acuerdo?

ASIER reparte con GEMA las latas que trae. Se nota que está acostumbrado a hacerlo: va dejando una para ella y otra para él, así hasta que los dos tienen exactamente la misma cantidad.

GEMA

(A ELENA.)

¿Seguro que no quieres?

ELENA

No.

GEMA

¿Ni siquiera agua?

ELENA

No tengo sed.

PEDRO se ha sentado con todas las latas delante de él, pero no parece tener muy claro por dónde empezar. Finalmente se decide a abrir una de ellas donde hay leche condensada. PEDRO no parece reconocer qué es. Huele el contenido, mete un dedo dentro y lo prueba. No es lo que esperaba. La aparta. Duda sobre cuál otra abrir.

JAIME le observa desde su sitio. Mira la manera en que maneja la comida, sus dudas ante las etiquetas. Intuye algo sobre PEDRO que los demás no llegan a entender.

JAIME

¿Me das una de melocotón en almíbar?

PEDRO

¿Qué?

JAIME

Una de esas que has traído. La que pone “melocotón en almíbar”. ¿Me la das?

PEDRO

(Algo seco.)

Cógela tú.

JAIME

Es esa. La de la etiqueta naranja.

PEDRO

(Se la alarga.)

Toma.

JAIME

(Que acaba de confirmar su intuición.)

No sabes leer.

PEDRO

No.

ELENA

¿No?

PEDRO

No. ¿Qué pasa?

ELENA

¿Y cómo haces para...? No sé, cuando tienes que leer algo...

PEDRO

Me apaño.

GEMA
¿No vas al colegio?

PEDRO
No.

ASIER
¿Y nadie te ha enseñado...?

PEDRO Ya he dicho que no. No sé leer. Ya está. Tampoco es para tanto.

ASIER
(Tras un breve silencio.)
Esa lata que tienes ahí es de sardinas. Tiene que estar rica.

PEDRO
Muy bien.

(Se dispone a abrirla.)

ASIER
Y esta es de champiñones.

PEDRO
Nunca he comido de eso.

ASIER
Mira, lo pone ahí: “cham-pi-ño-nes”.

GEMA
Asier, no se enseña a leer a la gente en un rato.

ASIER
Ya lo sé.

JAIME
La de la etiqueta azul no te la comas. Es alimento para perros.

Todos se echan a reír, menos PEDRO, que no sabe bien cómo reaccionar: no está acostumbrado a necesitar que los demás le ayuden. Y tampoco le gusta que se rían así de su torpeza.

Empiezan a comer.
Cada uno lo hace de una manera distinta, dependiendo de cuánta hambre tienen. JAIME mastica despacio, deleitándose en el sabor dulce del melocotón; ASIER y GEMA comen con más gana, como si llevaran varias horas sin haber probado bocado, pero no pierden cierta actitud educada e intentan no mancharse la ropa ni las manos; PEDRO, en cambio, traga muy deprisa, parece querer engullirlo todo antes de que alguien se lo vaya a quitar.

ELENA mantiene cierta sensación de superioridad, ya que se está resistiendo a hacer algo que no aprueba. En verdad ella también tiene hambre, por eso apenas mira cómo los demás comen, para no caer en la tentación. Se entretiene quitándose el pañuelo para dejar que se le seque el largo y oscuro cabello.

Todo está en calma durante un momento.

3. “De dónde venimos”

ASIER

¿Y vosotros por qué estáis aquí?

Ya casi han terminado de comer. Por eso, ASIER se ha animado a hacer esta pregunta que lleva mucho rato rondando en su cabeza.

GEMA

(Regañándole.)

Asier...

ASIER

Quiero saber por qué no está cada uno en su casa.

JAIME

Yo no tengo casa.

ASIER

¿Cómo? ¿No tienes familia?

JAIME

No.

ELENA

¿Y tus padres?

JAIME

No les he conocido. Soy un “hijo del aire”.

GEMA

¿Eso qué es?

JAIME

Me he criado en un centro para niños huérfanos que se llamaba así: “Hijos del aire”. Como si los niños que estábamos ahí hubiéramos llegado volando. Luego me escapé y ahora vivo en la calle. Cada día en un sitio.

GEMA

¿Puedes vivir así?

JAIME

Se puede vivir de muchas maneras.

ASIER

Pero estar solo tiene que ser muy difícil.

PEDRO

Mejor solo que mal acompañado.

JAIME

Sólo hay que tener cuidado de que no te pillen.

ELENA

¿Quién?

JAIME

Los que van buscando niños. Esa gente, ya sabéis.

ASIER

¿Buscando niños?

PEDRO

Sí.

ASIER

(A GEMA, en voz baja)

¿Quién va buscando niños?

JAIME

Y también hay que huir de la policía. Llevan días limpiando la ciudad.

ELENA

¿Limpiar la ciudad? ¿A qué te refieres?

JAIME Para ellos, los niños de la calle somos como ratones. Hay gente a la que no le gustamos. La policía trata de cazarnos, pero nosotros somos pequeños y rápidos.

ASIER

Pero la policía... La policía ayuda a los niños, ¿no?

JAIME

A nosotros, no.

Se quedan un momento callados. Quizá empiezan a entender que provienen de mundos diferentes, aunque los cinco estén hablando el mismo idioma.

ASIER

Nosotros nos hemos escapado de nuestra casa. Y no vamos a volver, ¿verdad, Gema?

GEMA

No lo sé.

ASIER

No vamos a volver. Eso hemos dicho.

GEMA

Ya veremos.

El tono seco de GEMA hace que ASIER se calle, como obedeciendo una orden que no llega a ser dicha. Entonces habla ELENA.

ELENA

Yo iba con mi familia. Íbamos buscando un lugar nuevo para vivir. Por la guerra.

JAIME

¿Qué guerra?

ELENA

La guerra.

GEMA

En donde nosotros vivimos no hay ninguna guerra.

ELENA

¿Cómo que no?

ASIER

No.

JAIME

Yo tampoco sé nada de eso.

ELENA

No es posible. No... (A PEDRO.) ¿Y tú?

PEDRO

Yo, ¿qué?

ELENA

¿Tú sabes que hay una guerra? Ahí afuera.

PEDRO

Sí.

ELENA

¿También ibas huyendo?

PEDRO

Algo así.

ELENA

¿Y tu familia?

PEDRO

Estoy yo solo.

ELENA

Nosotros íbamos en grupo. Llevábamos tres semanas caminando. Pero ayer...

ELENA se calla. No puede seguir hablando. Se pone de pie, muy nerviosa y angustiada.

ELENA

Tengo que irme... Sólo me he parado un poco, porque necesitaba descansar, pero ya debería irme.

ELENA se pone su pañuelo en la cabeza y busca la bolsa con la que llegó.

JAIME

Es de noche.

ELENA

Ya lo sé.

ASIER

Y está lloviendo.

ELENA

No lo entendéis. Yo sí tengo a mi familia, ahí fuera. Seguro que me están buscando. No puedo quedarme aquí.

GEMA

Es mejor que esperes hasta que amanezca.

ASIER

En este sitio estamos bien.

ELENA

No puedo.

ELENA lo tiene ya todo listo y se dirige a la puerta.

PEDRO

¿Sabes dónde ir?

ELENA

(Se vuelve a mirar a PEDRO. No ha llegado a salir.)

¿Cómo?

PEDRO

¿Fijasteis un lugar de encuentro? Algún sitio donde reagruparos si alguno se perdía.

ELENA
(*Con tristeza.*):
No.

PEDRO Entonces es mejor que les hagas caso. Espera a que haya luz. No es momento para que andes por ahí sola. Podrías hacerte daño y sería peor.

ELENA se queda quieta junto a la puerta, indecisa. Al final decide soltar su bolsa y volver, pero se queda un poco apartada del grupo. Necesita estar un momento sola.

JAIME
¿Y tú?

PEDRO
¿Yo qué?

JAIME
¿Qué haces aquí?

PEDRO
Si no queréis que me quede, puedo irme. No pasa nada. Sé cuidar de mí mismo.

ASIER
Sólo queremos saber de dónde venimos cada uno.

PEDRO
Yo no necesito saber nada de nadie. Estamos aquí y ya está. Estamos aquí porque no tenemos otro sitio mejor.

*PEDRO tiene razón: no tienen otro sitio donde ir.
Por eso están aquí, esperando a que pase la noche.*

4. “Deberíamos dormir”

Han terminado de comer y ahora todo está lleno de latas vacías.

GEMA
¿Qué hacemos con esto?

JAIME
No sé.

GEMA
Si lo dejamos todo aquí va a oler mal.

ASIER
Lo podemos sacar fuera.

PEDRO

No. Si pasa alguien y ve restos de comida, va a saber que hay gente aquí.

ELENA

(Acercándose nuevamente al grupo.)

Creo que aquí tengo una bolsa de plástico. Lo metemos todo dentro y la cerramos bien.

Eso hacen: recogen los desperdicios y los meten en la bolsa.

De repente, vuelve a oírse el ruido de antes: arañazos, roces. No es fácil saber qué provoca el ruido ni el lugar exacto de dónde viene. Todos se quedan quietos, a la expectativa, mirando hacia el techo. El ruido dura unos segundos y después se acalla. ELENA siente un escalofrío.

ELENA

No me gusta ese ruido.

PEDRO

Sólo son ratas caminando por el techo.

GEMA se tapa los oídos.

ELENA

Yo creo que es otra cosa.

ASIER

(Que se ha ido moviendo, mirando hacia arriba, mientras sonaba el ruido.):
Venía de por aquí.

ELENA

Habría que mirar a ver qué hay...

GEMA

Asier, ¡no vayas!

Esperan unos segundos, pero ahora sólo se oye el murmullo de la lluvia.

JAIME

Sea lo que sea, es mejor dejarlo.

GEMA

Sí. Por favor. Si nos ponemos a tocar, puede ser que caigan aquí las ratas o lo que sea...

Miran un momento más hacia arriba, pero ya no se oye nada.

JAIME

Es tarde. Deberíamos dormir. Allí hay unas toallas. Podríamos ponerlas en el suelo.

ELENA

¿También vais a coger eso?

JAIME

No las vamos a romper ni nada. Es para evitar el frío.

PEDRO

Yo puedo dormir sobre el suelo.

JAIME

¿Nadie quiere fabricarse un pequeño colchón?

GEMA

No deberíamos tocar nada más. Ya nos hemos comido varias latas...

JAIME

Las necesitábamos, ¿no? No está mal coger lo que uno necesita.

GEMA

Asier, vamos a dormir aquí, ven.

Se distribuyen por el lugar.

ELENA se tumba en un lado sola.

JAIME coge algunas toallas, metidas en bolsas y, sin sacarlas del envoltorio, se fabrica una especie de colchón.

GEMA y ASIER se acuestan cerca. Sin que su hermana se dé cuenta, ASIER saca un muñeco de trapo de su mochila y lo mete por dentro de la ropa, abrazándolo.

PEDRO permanece sentado.

PEDRO

Yo me quedaré despierto. Vigilando. Para que no entre nadie.

JAIME

De acuerdo.

Se tumban todos menos PEDRO. Cierran los ojos, para tratar de dormirse.

Pero no es fácil. No es fácil dormirse en un sitio extraño.

¿Cómo detener esas palabras que se mueven sin cesar dentro de sus cabezas? Y, aunque en el mundo normal nadie es capaz de oír lo que los demás están pensando, aquí, en esta obra de teatro, los pensamientos van a sonar en voz alta.

ASIER

Ven, Kimbo. Ven ahora que nadie nos mira. ¿Cómo te iba a dejar allí? Tú eres mi amigo. Aunque Gema no quisiera, tú tenías que venir con nosotros.

GEMA

Un, dos. Dos hermanos mellizos. Siempre juntos, un, dos, siempre solos, un, dos.

JAIME

Hijos del aire. No, no es así. No es verdad que seamos hijos del aire. El aire no tiene cuerpo, no siente dolor, ni tristeza, no necesita comer ni dormir.

PEDRO

Ojos abiertos, bien abiertos. Ojos abiertos siempre. No se sabe de dónde puede venir el peligro. Ojos abiertos en medio de la oscuridad.

ELENA

“Dulces sueños, mi amor”. La voz suave de mamá, cada noche. Siempre antes de dormir. “Dulces sueños, mi amor”.

ASIER

Abrazarte fuerte, sobre todo cuando no quiero escuchar los gritos. Los gritos de papá. No hay nada que me asuste tanto. Me asustan más sus gritos que los fantasmas o los zombis. Me asustan más que los golpes con la correa. La correa duele más, sí, lo sé, pero los gritos dan más miedo.

GEMA

Sólo estábamos jugando, como siempre. Porque somos muy nerviosos, ¿verdad, Asier? Eso dicen siempre papá y mamá, que somos muy nerviosos, que no nos estamos quietos. Uno y dos. Dos hermanos mellizos. Cuando vimos que el cenicero se caía al suelo y se rompía en pedacitos, supe que teníamos que marcharnos. Si no, papá te hubiera golpeado muy fuerte. Porque a papá le gustaba mucho ese cenicero.

JAIME

Me gustaría ser de verdad un hijo del aire y que nadie pudiera verme ni oírme. Entonces me movería muy rápido por todos los lugares del mundo hasta encontrar a mi amigo Fito. Y le pediría perdón por haberle dejado solo cuando llegó la policía. Le diría que tuve miedo, que fui un cobarde, sí. Y le llevaría de regalo una lata de atún en escabeche, que seguro que tiene hambre.

PEDRO

Ojos abiertos. Porque un niño-soldado siempre tiene que estar alerta. Eso me habéis enseñado: a no descansar, a no bajar la guardia. Lo primero que hicisteis fue quitarme todos los pensamientos que me ayudaban a dormir. Vacíarme de todo lo bueno que llevaba dentro: la mirada de mi madre, sus abrazos, las risas de mis hermanos. Sacármelo todo y dejar sólo esta cáscara, seca y dura.

ELENA

“Dulces sueños”... ¿Qué hago aquí sola? ¿Por qué está ocurriendo todo esto? Hace poco teníamos una casa y comida y colegio y yo jugaba con mis amigas. Pero entonces empieza una guerra y todo eso se va perdiendo y no sabes por qué, no sabes qué has hecho mal para que todo eso se pierda. “Hay que salir

de aquí”, decía papá. Y la voz de mamá contestando, “pero, ¿adónde? ¿adónde vamos a ir?”. Hasta que un día guardamos la ropa y algo de comida en varias mochilas y empezamos a andar.

ASIER

Por mucho que me tape los oídos y me encierre en el baño, sigo escuchando sus gritos. Son más fuertes que mis manos, más fuertes que todas las paredes de la casa. A veces los escucho cuando él no está, como si se hubieran metido a vivir en mi cabeza, y entonces tengo que juntar mucho las piernas para no mearme encima.

GEMA

Si sólo fuéramos uno, si uno de los dos, o tú o yo, no hubiéramos nacido, tal vez todo sería más fácil. Tal vez papá no se enfadaría tanto y no nos castigaría así. Y mamá estaría también más contenta, se reiría más y no tendría que tomar sus pastillas ni beber de la botella que guarda en el mueble alto del baño.

JAIME

Fito, mi amigo, desde que no estás siento como un agujero aquí. Siempre. Un agujero que nunca se llena. Porque tú eras mi única familia. Por eso corro. Corro todo el tiempo. Como el aire, sí, como el viento. Me hago una casa hoy y la abandono mañana. Siempre corriendo y siempre este agujero como un lobo queriendo comerme por dentro.

PEDRO

Cuando sólo queda la cáscara, empieza la instrucción: “Te vamos a enseñar a pelear como un hombre de verdad”. Y al principio es como si fuese un juego, llevas un fusil y disparas para ver quién tiene mejor puntería. ¡Taca-taca-taca!, estás muerto. Estás muerto porque yo soy el bueno y tú eres el malo, y porque soy mejor soldado que tú y he disparado antes.

ELENA

Ahora no sólo he perdido la casa, las amigas, el colegio... También os he perdido a vosotros. Sé que la culpa es mía. Yo me solté de la mano. Íbamos caminando cuando llegó esa gente con sus armas; y papá gritó, “Corred, corred”, y yo quise demostraros que podía correr muy rápido, más rápido que nadie. Tuve que soltaros la mano para correr todo lo rápido que podía.

JAIME

Pero esta noche, no sé por qué, he tocado otra vez la flauta que me regalaste. ¿Recuerdas esa música que tanto te gustaba? (*Tararea la melodía que estaba tocando al principio.*) Hoy la he vuelto a tocar, aunque no estuvieras para oírla. Quizá porque me encontraba muy solo y quería que alguien viniera a estar conmigo. No es que te esté olvidando, Fito, pero estoy cansado ya de correr así.

ASIER

Un día seré más grande que papá y entonces no le tendré miedo. Tendré tanta fuerza como él y, si quiero, podré gritarle yo también; y si no se porta bien, voy a darle con la correa y le voy a encerrar en el garaje sin la bombilla para que no haya nada de luz. Como él hace con Gema cuando se porta mal. A ella no le pega nunca. A ella la encierra sin luz.

GEMA

Dos hermanos mellizos, siempre solos, siempre juntos. Un, dos, yo contigo, tú conmigo, siempre dos. A veces me canso de estar así, contigo a mi lado, me canso de tener que protegerte y decidir por ti, como si todavía fueras un niño pequeño. Te dije que tuvieras cuidado, te lo dije, ¿no es verdad? Si no hubieras roto ese cenicero, no habríamos tenido que escaparnos y ahora estaríamos a salvo, durmiendo en nuestra casa.

PEDRO

El juego se convierte en real cuando ves la sangre. Sangre de verdad. Disparas y ves caer el cuerpo de una niña. Una niña tirada en el suelo y la sangre... Las cáscaras no tiemblan, no dudan, no sienten. Sales corriendo y sigues peleando y disparando. Pero cuando llega la noche y te quedas solo y a oscuras y no tienes nada bueno en que pensar, ahí está otra vez ese rostro: una niña de pelo oscuro, de ojos grandes. Una niña de tu edad que grita de dolor y te mira con sorpresa y miedo.

ELENA

Yo corría, creyendo siempre que vosotros veníais también detrás, pero cuando me giré, cuando me giré estaba sola, os llamé, grité el nombre de todos, ¡papá!, ¡mamá!, ¡Juan! ¡Sara!, grité, volví sobre mis pasos, pero ya no sabía qué lugar era aquel, no sabía para dónde ir y vosotros no estabais, no estabais ya...

ELENA comienza a llorar en voz baja. No quiere que los demás se den cuenta, pero como todos están despiertos, la oyen y se incorporan. Entonces, los pensamientos de los cinco vuelven a quedar en silencio.

5. “Había una vez...”

ELENA se aparta hacia un lado. No le gusta que la vean llorar. GEMA se acerca a ella con una botella de agua.

GEMA

Toma, bebe un poco.

ELENA acepta el agua.

ELENA

Yo he tenido la culpa. No... no debí salir corriendo así... Ahora no sé dónde están...

ASIER

No te preocupes. Seguro que los encuentras.

PEDRO

¿Por qué le dices eso? ¿Cómo puedes saber tú si los va a encontrar o no?

ASIER

No estoy seguro, pero... yo creo que sí, que los va a encontrar.

JAIME

Tienes que esperar a que se haga de día. No puedes hacer nada ahora.

PEDRO

La noche siempre es el peor momento.

Breve silencio.

Cada uno se encierra en sí mismo. En sus recuerdos, en sus miedos.

Todos necesitarían un abrazo para sentirse menos solos, pero ninguno se atreve a darlo o a pedirlo.

ASIER

Gema, ¿por qué no nos cuentas una historia?

JAIME

¿Una historia?

ASIER

Gema se inventa historias estupendas, ¿verdad que sí? ¡Venga!

GEMA

No me apetece ahora.

ASIER

Nosotros te ayudamos.

JAIME

¿Quiénes?

ASIER

Nosotros, los cuatro. Es como un juego: Gema empieza y cuando diga el nombre de otro, ese tiene que continuar. Como en una rueda. ¡Por favor, Gema! Así pasará el tiempo más rápido.

PEDRO

Yo no sé contar historias.

ELENA

Ni yo.

ASIER

Es muy fácil, ya veréis.

GEMA

Si no sabéis cómo continuar en algún momento, decís sólo una frase. Lo primero que se os ocurra.

JAIME

Podemos probar, ¿no?

ELENA

Está bien.

PEDRO hace un gesto de resignación.

GEMA

A ver... Había una vez... una casa grande y luminosa. Una casa donde siempre brillaba el sol y donde las paredes eran de colores muy alegres. En la casa vivían un rey y una reina. Estaban felices de vivir allí. ¡Jaime!

JAIME

Un día a la puerta de ese lugar llegó un niño que quería entrar. Tenía mucha curiosidad por ver la casa. Pero los reyes nunca recibían visitas, a no ser que fueran otros reyes como ellos. ¡Elena!

ELENA

El niño decidió esperar a que salieran un momento para poder colarse dentro. Pero el tiempo pasaba y de tanto esperar el niño se convirtió en una enredadera.

ASIER

¿En una enredadera?

ELENA

Sí.

ASIER

¿Por qué en una enredadera?

ELENA

No sé...

GEMA

Asier, deja que siga el cuento como ella quiera.

ASIER

Vale.

ELENA

Se convirtió en una enredadera que trepó por las paredes y consiguió entrar en la casa por una ventana. ¡Asier!

ASIER

Cuando los reyes vieron que la enredadera se colaba por la ventana dijeron: ¡ay!, qué planta más fea. Y la cortaron con un hacha y la sacaron fuera. ¡Gema!

GEMA

El niño-enredadera entonces decidió convertirse en algo que pudiera gustar a los reyes y se transformó en un pájaro con las alas de colores. Cuando los reyes lo vieron, pensaron “¡Qué pájaro más bonito!” y le abrieron la puerta para que entrara. Entonces el niño-pájaro se puso a revolotear por la casa para ver cómo era, si se parecía o no a lo que tantas veces le habían contado. Y realmente las paredes eran de colores y brillaba siempre la luz del sol, como todo el mundo decía. ¡Pedro!

PEDRO

Pero a los dueños de la casa les gustaba tanto el pájaro y tenían tanto miedo de que se escapara, que lo metieron en una jaula.

ASIER

No.

PEDRO

Sí. Lo metieron en una jaula. Y todos los días se acercaban a mirarlo volar dentro. ¡Elena!

ELENA

En la jaula el niño-pájaro estaba tan triste que decidió que ya no comería más. Y se puso enfermo y se le fueron cayendo las plumas. ¡Jaime!

JAIME

Cuando ya no quedaba ninguna pluma en su cuerpo y sus alas se había marchitado, los reyes dijeron, “Este pájaro ya no nos gusta” y lo sacaron de la jaula y lo echaron de la casa. ¡Gema!

GEMA

El niño-pájaro estaba muy débil. Entonces llegó hasta la puerta una niña que también quería ver cómo era la casa de los reyes por dentro. La niña vio al pájaro enfermo y le dio una miguitas de pan mojadas en leche. ¡Asier!

ASIER

En cuanto comió algo el niño-pájaro se sintió mejor y le habló a la niña que le había salvado. “No esperes más aquí. He visto la casa por dentro y es bonita, sí, pero los reyes que viven en ella son crueles y egoístas”. Y la niña le preguntó, “¿y entonces qué hacemos?” ¡Pedro!

PEDRO

No lo sé...

GEMA
¿Qué?

PEDRO
No sé cómo seguir la historia.

GEMA
Puede seguir como tú quieras.

PEDRO
Como yo quiera...

GEMA
Sí.

PEDRO
Entonces el pájaro se quedó dormido en los brazos de la niña y ya no tuvo más pesadillas.

GEMA
¿Y ya está?

PEDRO
Sí.

ASIER
¡Yo quiero otro final!

GEMA
¿Cuál?

ASIER
El niño y la niña se construyeron juntos una casa tan bonita como la de los reyes y vivieron siempre allí. Y colorín colorado...

ELENA
Yo había pensado otra cosa.

GEMA
¿Qué?

ELENA
La niña aprendió también a ser pájaro y juntos se fueron volando por encima del mar hasta una isla donde no había reyes.

ASIER
Yo prefiero el mío.

GEMA

Cada uno puede elegir su final. (A JAIME.) ¿Cuál te gusta a ti?

JAIME

Me gustan todos. Todos son alegres. Pero les falta una cosa.

ELENA

¿Qué?

JAIME

El baile final.

PEDRO

¿Cómo?

JAIME

Me gustan los cuentos que acaban con un baile.

PEDRO

Eso es una tontería.

GEMA

Puede haber un baile, sí, ¿por qué no? A ver... Entonces el niño y la niña, que primero habían descansado, durmiendo sin pesadillas, y luego, al despertar, se habían construido juntos una casa, la cogieron y se la llevaron volando, hasta un mundo nuevo al otro lado del mar. Allí se encontraron con otros niños-pájaro. Y para celebrar que estaban juntos, decidieron inventar el baile de los gorriones valientes.

JAIME

¿Los gorriones valientes?

GEMA

Sí.

GEMA y ASIER se agarran las manos y empiezan a bailar. Se nota que ya lo han hecho juntos muchas veces. Que les gusta imaginarse que una música suena mientras ellos giran y giran, cogidos de las manos.

6. "Kimbo es mi amigo"

GEMA y ASIER continúan bailando a su aire.

Inmediatamente se les une JAIME, dando saltos y volteretas, demostrando habilidades casi circenses.

GEMA invita a ELENA a unirse al grupo y finalmente, con cierta timidez, ella acepta.

PEDRO permanece apartado, sin participar. Entonces JAIME coge una de las latas de conserva vacías que estaban en la bolsa de basura y empieza a jugar al fútbol con ella. Se la pasa de un pie a otro como un experto.

JAIME

(A PEDRO.)

¿A que no eres capaz de hacer esto?

Le echa la lata a PEDRO y éste la recoge y empieza a manejarla, regateando a JAIME que viene a quitársela.

Así, bailando, jugando al fútbol, saltando, se transforman durante un momento: si los vieras ahora por primera vez pensarías que sólo son un grupo de amigos jugando, pasándose bien, sin importarles lo que hay fuera.

Pero ¡mira!, algo está tirado en el suelo. ¿Imaginas lo que es?

Kimbo, el muñeco que ASIER guardaba escondido.

En algún momento, mientras bailaban y jugaban, se ha caído de su blusa. Está ahí, boca arriba, mientras todos juegan.

Entonces, JAIME lo ve.

JAIME

(Mostrándolo a los demás.)

¿Y esto? ¿De quién es esto?

GEMA

¿Kimbo? Asier, ¿qué hace aquí Kimbo?

ASIER

(A JAIME.)

Devuélvemelo.

PEDRO

(A JAIME.)

A ver, déjame que lo vea.

(JAIME se lo lanza.)

GEMA

Te dije que llevaríamos sólo lo imprescindible. ¿Por qué no me hiciste caso?

ASIER

Porque Kimbo es mi amigo.

Los cuatro comienzan a lanzarse el muñeco, para que ASIER no pueda cogerlo. Se ríen, mientras improvisan una canción juntos.

PEDRO

Asier es un bebé. Duerme con su muñeco.

ELENA

Se abraza a él muy fuerte para espantar el miedo.

JAIME

Y en las noches de lluvia, le canta una canción.

GEMA

Porque Kimbo es su amigo, le da todo su amor.

PEDRO

Asier no duerme solo, y así no se hará grande.

ELENA

Lo lleva en su mochila si sale de viaje.

JAIME

Estando los dos juntos el mundo es mejor.

GEMA

Porque Kimbo es su amigo, de todo corazón.

ASIER no consigue atrapar el muñeco, que sigue pasando de mano en mano. Y se está enfadando. Se está enfadando mucho. Por eso, en un momento en el que GEMA tiene el muñeco, ASIER le grita.

ASIER

¡Dámelo! ¡Que me lo des! ¡Es mío!

GEMA

¡Está bien! Toma. Eres como un niño pequeño. “¡Es mío, es mío!” ¡Como un niño pequeño!

Cuando ASIER coge el muñeco en sus manos está tan furioso que le arranca los brazos y la cabeza y lo tira todo al suelo.

ASIER

¿Ves? Ya está.

ELENA

¿Por qué has hecho eso?

ASIER

¡Os estabais riendo de mí!

JAIME

Sólo era una broma.

ASIER

Tú también, Gema. Tú estabas con ellos y te reías. Te reías de mí. Y tú... Tú lo sabes, Gema. Tú sabes que si tú también te ríes de mí, entonces...

GEMA

¡Estábamos jugando!

ASIER habla con esa voz de quien está a punto de echarse a llorar, pero intenta aguantar las lágrimas.

ASIER

Vosotros cuatro os creéis mayores. Eso es lo que pasa. Que os creéis muy fuertes. Yo no. Yo no quiero ser fuerte.

ELENA

Asier, lo siento... yo...

GEMA

¡Déjalo! Es así, siempre es así, poniéndose a lloriquear por cualquier cosa. ¡Estoy harta!

ASIER

¡No digas eso!

GEMA

Es la verdad. Eres un llorica.

ASIER

¡Dices eso porque... porque estás enfadada conmigo! Lo sé. Si no hubiera roto el cenicero de papá no habríamos tenido que irnos de casa, pero fue sin querer... ¡Fue sin querer! ¿No dices nada?

GEMA

¡Déjame en paz!

ASIER

Vale, muy bien.

ASIER se dirige hacia la puerta.

JAIME

¿Qué haces?

ASIER

Me voy.

ELENA

No, Asier. Quédate.

ASIER

¡Dejadme tranquilo!

ASIER abre la puerta y sale. Por un momento se ha oído más claramente el sonido de la lluvia fuera.

Los otros cuatro se quedan un momento en silencio. No saben bien cómo reaccionar. ¿Deben ir a buscarlo o no?

GEMA

Ya volverá. Ni siquiera se ha llevado su bici.

PEDRO

No está a salvo ahí fuera. Voy a por él.

GEMA

¡He dicho que ya volverá! Sólo hay que esperar un momento. No aguantará ahí a oscuras ni dos minutos. Le conozco. El miedo lo hará regresar.

ELENA

No deberías tratarle así.

GEMA

¿Por qué dices eso? ¡Es él quien se comporta como un crío!

Se quedan callados un momento. GEMA se sienta y mira a Kimbo, roto en el suelo, pero no lo coge. Los demás observan la puerta, a ver si se abre y es ASIER que regresa.

Pero no. ASIER no vuelve.

Sin esperar más, PEDRO toma una decisión, se dirige a la puerta y sale.

GEMA

Si se ha ido, pues mejor. Así no tengo que preocuparme de él.

JAIME

No digas eso. Si se marcha de tu lado te vas a quedar muy sola. Tenéis mucha suerte de estar juntos los dos.

ELENA

Es verdad. No imaginas cómo echo de menos ahora a mi hermano pequeño...

Se abre la puerta. Todos miran hacia allí.

Son PEDRO y ASIER.

Este último viene con las ropas empapadas y cojea de una pierna.

ELENA

¿Qué ha pasado?

ASIER

Nada.

PEDRO

Ahí fuera está todo mojado y oscuro. Ha debido resbalar.

JAIME

Seguro que por aquí hay algo para vendarte la pierna.

JAIME busca entre las estanterías. ELENA va hacia el lugar donde había estado tumbado JAIME y saca una toalla de su envoltorio. Se la da a ASIER.

ELENA

Sécate con esto. ¿Tienes frío?

ASIER

Estoy bien.

GEMA se ha quedado un poco apartada. No quiere mirar a ASIER.

GEMA

Hay ropa seca. Ahí en la mochila.

ASIER

Da igual. No tengo frío.

GEMA

Si no te cambias, te vas a resfriar.

GEMA saca ropa de la mochila y se acerca a ASIER para dársela. Él la coge y se aparta a un sitio donde no le vean para cambiarse.

Los demás guardan silencio, esperando a que regrese.

Cuando llega se sienta en el suelo y GEMA se acerca a él.

GEMA

(Por la herida de la pierna.)

Déjame ver eso.

ASIER

No es nada.

JAIME

Aquí he encontrado algo que puede servir de vendaje.

GEMA

Dámelo.

GEMA empieza a curar a ASIER. Él se deja hacer. Se miran de reojo. Todavía queda algo de enfado entre ellos, pero, sobre todo, están tristes por lo que ha pasado. Los demás se mantienen a cierta distancia, para dejarles hablar.

GEMA

Tienes que tener cuidado. Si no vamos a volver a casa tenemos que estar fuertes y no caer enfermos nunca. ¿De acuerdo?

ASIER
Sí.

GEMA
Y no hagas eso más.

ASIER
¿Él qué?

GEMA
Irte. Dejarme sola.

ASIER
Has dicho que estabas harta de mí.

GEMA
Lo sé... Lo siento. Es que a veces... A veces, me canso. Me canso de todo... *(Se queda callada, muy concentrada en curar la pierna de ASIER.)* Pero no es tu culpa.

ASIER
(Levantando las manos, como para proponer un juego.)
Un, dos, un, dos, dos hermanos mellizos. Un, dos.

GEMA Y ASIER
(Siguiendo el juego de chocar las manos, rítmicamente.)
Siempre juntos. Siempre dos. Yo contigo, tú conmigo, un, dos, uno dos.

GEMA Y ASIER se quedan con las manos enlazadas y se sonríen, aliviados de volver a quererse otra vez. Los otros tres se dan cuenta de que se han reconciliado y regresan.

7. “Somos niños-pájaro”.

ASIER se fija en los trozos de Kimbo tirados en el suelo.

ASIER
Pobre Kimbo...

JAIME
¿Quieres que lo arregle?

GEMA
¿Puedes?

JAIME

Claro. Los niños de la calle siempre aprendemos a coser. La ropa se rompe y hay que arreglarla. No quedará perfecto, pero...

JAIME busca entre sus cosas y encuentra una aguja e hilo de color negro.

JAIME
Aquí están.

ASIER
Con ese hilo se van a notar las costuras.

JAIME
Quedará bien.

JAIME se dispone a coser a Kimbo. Los demás miran, atentos.

PEDRO empieza a hablar mientras JAIME cose. Y su voz es distinta, como llena de una ternura que no había mostrado hasta ahora.

PEDRO
En el lugar donde me crié no había juguetes. Nos fabricábamos una espada con un palo, una lata nos servía para jugar al fútbol y una piedra con una forma extraña podía ser un elefante o un cocodrilo o un pájaro. Mi madre nos hizo a mis hermanos y a mí unos muñecos con trozos de tela. Cada parte del cuerpo tenía un color diferente. Lo rellenó de granitos de arroz antes de terminar de coserlo. El mío se llamaba Naku. Siempre estaba conmigo. Hasta que un día mi madre nos pidió a los cinco hermanos que le lleváramos nuestros muñecos. Necesitaba el arroz que había dentro. Nos dijo que no nos preocupáramos, que los rellenaría de otra cosa. Me quedé viendo cómo mi madre descosía la barriga de Naku y lo iba vaciando. Me fui de allí y en los días siguientes no fui capaz de comerme el platito de arroz que mi madre nos daba. Al poco tiempo nos devolvió los muñecos. No sé si los había rellenado de tierra o de qué otra cosa que nunca fuera a ser necesaria. Yo miré al muñeco que tenía entre mis manos. Ya no era Naku. Ahora sólo era una cosa muerta que arrojé al río en cuanto me quedé solo.

Los demás han estado escuchando a PEDRO en silencio y contemplando el pequeño milagro de que Kimbo recupere su cuerpo en manos de JAIME.

JAIME
Ya está. ¿Qué os parece?

ELENA
Si le ponemos algo alrededor del cuello, no se notarán las puntadas.

ELENA se quita su pañuelo de la cabeza. Coge a Kimbo y se lo pone como si fuera una bufanda. Pero cuelga mucho por los lados y ELENA, buscando la manera de quede mejor, va a descubrir una mágica posibilidad.

ELENA

Si lo atamos así, parecen unas alas. ¿Veis?

Es verdad, parece que al muñeco le hubieran nacido unas alas de colores.

JAIME

Kimbo es ahora un niño-pájaro.

ELENA

(Con la voz de Kimbo, se dirige a PEDRO.)

Hola, soy Kimbo. ¿Y tú?

PEDRO

Yo soy Pedro.

ELENA

(Con la voz de Kimbo.)

¿Qué es esto? ¡Guau, me habéis cosido!

JAIME

He sido yo. Me llamo Jaime.

ELENA

(Con la voz de Kimbo.)

¡Gracias, Jaime! ¡Y me habéis puesto alas!

ELENA

(Con su propia voz.)

Sí, ¿te gustan?

ELENA

(Con la voz de Kimbo.)

¡Me encantan!

ELENA

(Con la voz de Kimbo. Mirando a GEMA.)

¡Gema!

GEMA

Hola, Kimbo.

ELENA

(Con la voz de Kimbo.)

¿Qué sitio es este?

GEMA

No sabemos. Un almacén o algo así.

ELENA

(Con la voz de Kimbo.)
¿Qué hacemos aquí?

GEMA
Nos hemos escapado de casa.

ELENA
(Con la voz de Kimbo.)
¿Y Asier? ¿Dónde está Asier? ¡Asier! ¿No quieres cogerme?

ASIER se aparta molesto.

ASIER
Ya está bien. Los muñecos no hablan. Todo esto es una tontería.

GEMA
Es un juego.

ASIER
Pues no me gusta.

ELENA
(Con la voz de Kimbo.)
Asier, ¿estás enfadado conmigo?

GEMA
Venga, Asier.

ASIER
Es que yo... No quiero...

*GEMA coge al muñeco y se lo da a ASIER.
Este mira a Kimbo por un momento, sin atreverse a hablar. Luego, poco a poco, va encontrando las palabras que necesita decir para sentirse mejor.*

ASIER
Kimbo, yo... No sé por qué he hecho eso. Romperte así. Estaba enfadado. Había como una rabia aquí dentro que crecía y crecía. Pero yo no quería... Lo siento, Kimbo.

PEDRO
(Con la voz de Kimbo.):
Lo sé.

ASIER
¿Me perdonas?

JAIME
(Con la voz de Kimbo.):

Claro que sí.

ASIER abraza a Kimbo. GEMA se acerca y le da la mano a ASIER. Después lo hacen JAIME y ELENA.

JAIME
(A PEDRO.)
Sólo faltas tú.

PEDRO se acerca y acepta la mano que le alarga JAIME. Así, forman un círculo, acercan sus cabezas y hablan en susurros componiendo un coro.

TODOS:
Somos niños-pájaro
que no aprendimos a volar
pero nuestras alas crecen
y un día despertarán.
Somos niños-pájaro
que no aprendimos a cantar
pero nuestras voces crecen
y un día gritarán.

Lo dicen varias veces, como si se tratara de un conjuro mágico o de una contraseña secreta, que sólo ellos conocen.

8. “Me llamo Pedro”

*De pronto, mientras están diciendo sus palabras secretas, con las cabezas muy juntas, se oye un ruido nuevo afuera.
¿Qué es? Parece un motor acercándose.*

PEDRO se deshace del coro inmediatamente. En una décima de segundo, su cuerpo se ha transformado en un animal dispuesto al ataque.

PEDRO
¡Shhh! Callaos.

GEMA
¿Qué pasa?

JAIME
Parece un coche.

PEDRO
¡Shhh!

ELENA
Puede ser alguien de mi familia.

(Se dirige a la puerta.)

PEDRO

¡Cállate! *(Saca un cuchillo y les amenaza.)* Si alguno intenta salir, le mato.

ELENA

¿Pedro? ¿Qué...?

PEDRO

¡Silencio! ¡¿Creéis que no soy capaz?! ¡Asier, apaga la luz!

ASIER no se mueve. Está aterrorizado.

PEDRO

(Se acerca a él con el cuchillo. En susurros.)

He dicho que la apagues.

GEMA corre y apaga la luz. Todo se queda en penumbra.

PEDRO

(En voz baja.)

Si alguno hace ruido, le rajo la garganta.

Se quedan callados. Pero sus pensamientos se aceleran y corren como ratones asustados. Y otra vez suenan, para que tú las oigas, esas voces internas.

PEDRO

Son ellos. Si nos encuentran aquí, si nos encuentran, ¿cómo voy a evitar que...?

GEMA

No me gusta la oscuridad,

ASIER

¿Y si es nuestro padre? ¡Ay, Kimbo!, si es nuestro padre, ¡ay, Kimbo!

JAIME

Un coche, un coche de policía, con sus luces azules atravesando la negrura...

ELENA

A lo mejor es alguien de nuestro pueblo. A lo mejor es alguien que me puede decir...

PEDRO

Yo solo, con este cuchillo. Un niño solo no puede luchar contra...

GEMA

No ver nada, sólo oír, atenta, sólo respirar y esos pasos, los pasos de mi padre al otro lado de la puerta, en medio de la oscuridad...

ASIER

Ay, Kimbo, que me están dando ganas de mearme encima, ay, que es capaz de atarnos para que no nos volvamos a escapar...

JAIME

Las luces azules, parpadeando, y los niños escondiéndose en los portales vacíos...

ELENA

Tendría que asomarme a mirar, pero Pedro, Pedro ahí de pie con ese cuchillo, me recuerda a los soldados que...

Los pensamientos se acallan cuando PEDRO habla.

PEDRO

Han pasado de largo.

PEDRO enciende la luz. Entonces podemos ver el miedo en el rostro de todos. ASIER y GEMA se habían acurrucado juntos en el suelo. JAIME había conseguido esconderse tras las estanterías. Sólo ELENA ha permanecido de pie, en medio de lugar.

PEDRO

Tranquilos. Ya estamos a salvo.

ELENA

¿A salvo? ¿A salvo de quién? Eres tú quien ha sacado un cuchillo e ibas a atacarnos con él.

PEDRO

No podía dejar que hicierais ruido.

GEMA

¿Por qué?

ASIER

¿Quién era? ¿Has podido verle?

JAIME

¿Era un coche de policía?

PEDRO

No. Eran militares.

GEMA

¿Militares?

ELENA

Te estaban buscando a ti. ¿Quién eres tú en realidad?

PEDRO
Me llamo Pedro.

ELENA
Eso ya lo sabemos.

GEMA
¿Qué militares?

PEDRO
Me llamo Pedro.

GEMA
¿Por qué llevas ese cuchillo?

ELENA
Tú no eres como nosotros. Tú eres de ellos, de esos que destruyen y matan. ¿A cuánta gente has robado? ¿A cuántos has matado con ese cuchillo?

ASIER
¿Es eso verdad? ¿De verdad tú...?

ELENA
No quiero verte aquí.

PEDRO coge la mochila que traía cuando llegó al principio y se dispone a salir.

JAIME
No. Espera. Tiene que quedarse.

ELENA
¿Por qué?

JAIME
Porque él también forma parte de esto.

ELENA
¿De qué?

JAIME
De esto, de este mundo de niños perdidos.

ELENA
¡Pero él no es como nosotros!

PEDRO
Es verdad. Ya no soy como vosotros. Antes sí, pero ya... Vosotros no sabéis lo que hay ahí afuera. Lo que se vive ahí afuera. Si vinierais de donde vengo yo...
JAIME Cuéntanoslo.

PEDRO

Allí... No podéis entenderlo. Allí o eres fuerte y sirves para la guerra, y entonces te entrenan, o eres débil y sirves para que los demás te usen y te hagan daño. Si nos hubieran encontrado, nos hubieran llevado a todos. A ti, Jaime, te habrían convertido en un soldado, como hicieron conmigo, te habrían enseñado a usar este cuchillo y a disparar un fusil, sin mirar siquiera la cara de quien... Tú eres débil, Asier. Te habrían usado para que limpiaras o cocinaras. Todos los días, sin casi dormir. Te pegarían al menor descuido.

ASIER

¿Es verdad eso?

PEDRO

A vosotras dos, a vosotras dos os habrían enseñado a maquillaros y a caminar sobre zapatos de tacón... He visto a muchas niñas como vosotras, allí, medio borrachas... con esa mirada...

JAIME

Déjalo, Pedro. Ya está. Ya está.

PEDRO

(A ELENA.)

Entiendo que me odies. Yo también me odio a mí mismo.

JAIME

Pero te escapaste. Si te escapaste es porque todavía no eres como ellos.

PEDRO

Me escapé porque... Iba a volverme loco allí. Nunca voy a poder olvidar todo esto. Lo que he hecho... Me gustaría ser como esos muñecos de arroz de mi madre y sacarme todo esto, sacarme todo esto...

PEDRO se acerca el cuchillo a su propio vientre, como si fuera a clavárselo.

GEMA

¿Qué haces?

ASIER

¡No!

JAIME

Pedro, suelta el cuchillo. Suéltalo, por favor. Ahora no estás solo. Ahora estás con nosotros. Pedro...

JAIME se acerca a él y coloca sus manos sobre los hombros de PEDRO. Este suelta el cuchillo que cae al suelo.

PEDRO

Si me encuentran, me castigarán hasta matarme. Me colgarán para que lo vean los otros niños, para que sepan qué les ocurre a los que intentan huir.

JAIME

Eso no va a pasar. No. Estamos juntos. Los cinco. ¿Verdad que sí?

JAIME coge a PEDRO de la mano y, con un gesto, invita a los demás a que se acerquen.

ASIER

(Se une a ellos.)

Sí. Él nos estaba defendiendo. Cuando ha sacado el cuchillo era por si los militares entraban.

ELENA

Pero yo he perdido a mi familia por culpa de soldados como él.

GEMA

Pedro no tiene la culpa de lo que te ha pasado. *(Coge de la mano a PEDRO.)* Él solo ha hecho lo que le han obligado a hacer.

JAIME

Como todos nosotros. Todos somos lo que los mayores nos han obligado a hacer.

ELENA ve a los otros cuatro agarrados de la mano, pero no va hacia ellos. Les da la espalda.

ELENA

Me da igual lo que decidáis. Yo me marcharé en cuanto salga el sol.

ASIER

¿No vamos a quedarnos los cinco juntos?

ELENA

Yo no puedo. Tengo que seguir buscando a mi familia.

9. “Mañana será un día importante”

PEDRO está ahora más tranquilo. Las palabras de JAIME, ASIER y GEMA le han ayudado mucho. Como si le hubieran liberado de un gran peso. Por eso se acerca a ELENA y le habla.

PEDRO

Hay un sitio. Un sitio donde se reúne la gente que va huyendo de la guerra.

ELENA

¿Qué?

PEDRO

Un lugar donde les dejan quedarse. Al norte, pasando el río. Casi todos se dirigen allí.

ELENA
¿Por qué no me lo has dicho antes?

PEDRO
No sé.

ELENA
¿Está muy lejos?

PEDRO
Caminando se tardarán... tres días.

ELENA
Dime cómo se va.

PEDRO
Es difícil de explicar.

ELENA
Ya.

PEDRO
Pero yo te llevaré. Te acompañaré hasta allí. Si me dejas.

ELENA
No sé si puedo confiar en ti.

JAIME
Deberías dejarle que vaya contigo. Él podrá protegerte. Está más acostumbrado que tú a defenderse.

ELENA
¿Y cómo sé que no tendré que defenderme de él?

PEDRO
Toma.

PEDRO recoge su cuchillo del suelo y se lo da a ELENA. Le entrega también el cinturón con el que lo llevaba atado a su cuerpo.

PEDRO
Lo llevarás tú.

ELENA sostiene el cuchillo en la mano. No sabe bien qué hacer con él, pero intuye que sería capaz de usarlo si no le quedara más remedio.

Mira fijamente a PEDRO como si quisiera leer algo en sus ojos. PEDRO no se esconde, deja que las pupilas de ELENA lo descubran por dentro.

ELENA
Está bien.

Se pone el cinturón y guarda en su sitio el cuchillo.

ELENA
Saldremos cuando amanezca.

PEDRO
De acuerdo.

ASIER
Entonces, ¿tú también te vas?

GEMA
Es importante que la acompañe.

ASIER
Ya, pero yo creía que... Que íbamos a estar todos juntos. Que, no sé... que nos ayudaríamos. Somos los niños-pájaro, ¿no? Yo podría enseñarle a Pedro a leer y Jaime podría...

PEDRO
(*Interrumpiéndole.*)
¿De verdad?

ASIER
¿Qué?

PEDRO
¿Me enseñarías? ¿Tú me enseñarías a leer?

ASIER
Claro.

PEDRO
¿Es una promesa?

ASIER
Sí.

PEDRO
Voy a regresar. Ya lo veréis. Cuando deje a Elena con su familia, volveré con vosotros.

ASIER

Pero ¿cómo nos vas a encontrar?

JAIME
Le guiará la música.

ELENA
¿La música?

JAIME saca la flauta que tocó al principio de la obra. Tararea, sin tocarla, la melodía del principio.

ASIER
¡La música!

ELENA
¿Eras tú?

JAIME
(A PEDRO.)
Tocaré todas las noches, para que nos puedas encontrar.

GEMA
Y dejaremos siempre una luz encendida en la puerta del lugar donde estemos.

ASIER
Pondremos a Kimbo, con sus alas extendidas, como si fuese una bandera.

PEDRO
De acuerdo.

ELENA
Si yo... si yo no encuentro a mi familia... ¿puedo volver con vosotros?

GEMA
Claro que sí. Os estaremos esperando.

JAIME
Ahora tenemos que descansar. Debemos estar fuertes para mañana.

*Van a acostarse para dormir, pero vuelve a sonar el ruido que proviene del techo.
Todos levantan los ojos hacia arriba.*

ELENA
Es mejor ver lo que hay ahí. Si no, no vamos a dormir tranquilos.

PEDRO
Voy contigo.

ASIER
Y yo.

GEMA
¿Y si es una rata? Me da muchísimo miedo.

JAIME
Dame la mano.

Se dan las manos y así, juntos, se acercan hacia un lugar de donde viene un sonido.

ASIER
Mirad, ahí hay como una tabla medio rota.

JAIME
Pedro, cógeme en hombros.

ELENA
Tened cuidado.

*GEMA, muy asustada, se abraza a ELENA. No quiere ver.
JAIME se sube a los hombros de PEDRO y mueve una especie de tabla que está suelta en una zona del techo.
Entonces, desde el hueco que acaban de abrir, aparece un pájaro pequeño que revolotea por todo el recinto.*

ELENA
¡Mirad, no era una rata!

PEDRO
Rápido, hay que dejarlo salir.

GEMA va corriendo hacia la puerta y la abre.

ASIER
(Señalándole al pájaro la salida.)
Por aquí, por aquí...

Finalmente, el pájaro sale. Los cinco le miran alejarse.

JAIME
Se ha ido.

GEMA
¿Desde cuándo llevaría ahí encerrado?

PEDRO
Quizá estaba esperando que alguien le ayudara...

ASIER
Alguien como nosotros.

ELENA
Sí, quizá...

*Se van recostando todos juntos. Ahora no son los mismos que al principio.
¿Lo ves? Ya no se sienten solos, ni perdidos.
Ahora podrán dormir.*

JAIME
Mañana será un día importante. Pedro y Elena saldrán temprano, tienen un largo viaje.

ASIER
¿Os queréis llevar mi bicicleta?

GEMA
Buena idea. Si las lleváis, iréis más rápido.

ELENA
Pero yo no sé cómo se conduce.

PEDRO
Yo sí. Quizá puedas ir atrás.

ELENA
Probaremos.

JAIME
Asier, Gema y yo también tenemos trabajo. Debemos prepararlo todo para la llegada de los otros.

GEMA
¿Los otros?

JAIME
Cuando se vaya el sol tocaré la flauta. La tocaré fuerte para que se escuche muy lejos. Y entonces otros niños vendrán.

ASIER
Niños-pájaro, como nosotros.

PEDRO
Niños perdidos.

ELENA

Se lo diremos a los que encontremos en el camino y no sepan dónde ir. Que sigan la música.

ASIER

Me parece que ya los oigo venir.

PEDRO

Son muchos.

ELENA

Ya se están acercando, sí.

JAIME

Vienen desde todos los lugares del mundo.

GEMA

Y tú seguirás tocando. Seguirás tocando tu flauta para que sepan que aquí está el sitio al que tienen que llegar.

*Con las últimas frases se han ido quedando dormidos.
Todo está en calma ahora.*

*La luz del escenario desciende poco a poco.
Imagina esa oscuridad.
Imagina ese silencio.*

Los niños-pájaro descansan.

FIN

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2023)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: gracia@remiendoteatro.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

Web del centro www.assitej.net

Contacto del centro assitejspana@assitej.net

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

